
CAPÍTULO SEGUNDO.

ESCUELAS DE ALEJANDRÍA.

§. I.

DIVISION DE LA MEDICINA EN TRES PROFESIONES.

El estado floreciente á que las ciencias habian llegado en Grecia por los trabajos de la escuela peripatética y por la proteccion de Alejandro, no debia subsistir mucho tiempo. A la muerte del rey de Macedonia su imperio fué desmembrado; el Egipto correspondió en la division á Ptolomeo Sotero, 319 años antes de Jesucristo, hijo de Lago, cuñado de Alejandro, que habia contribuido á sus conquistas, y que participaba de su gusto por la filosofía y por las ciencias. Ptolomeo fundó en Alejandría un *museo*, vasto depósito en donde reunió las producciones naturales de todos los países entonces conocidos, y acumuló un número considerable de manuscritos, con los que formó una biblioteca inmensa.

Ptolomeo Filadelfo, que sucedió á Sotero, enriqueció aún estas preciosas colecciones. La biblioteca colocada en el templo de Serapis, fué aumentada con todas las obras que hizo comprar en Atenas, en Rodas y en toda la Grecia: recogió igualmente gran número de animales estraños, vivos, que hizo conservar.

Los reyes de Siria y de Pérgamo rivalizaron con los Ptolomeos en dar consideraciones y premios á los sábios y á los filósofos; rivalidad que llegó

á tal extremo, que Ptolomeo prohibió la esportacion del *papyrus* con objeto de quitar á sus émulos los medios de que le superasen en riquezas literarias. Entonces fué cuando en Pérgamo se inventó el modo de preparar ciertas pieles de animales para escribir, á las cuales se las conoce por esto con el nombre de *pergamino*.

Alejandro vino á ser bien pronto el centro de la civilizacion, el santuario de los conocimientos, el concurso de los filósofos y de los sábios, que acudian allí de todas partes atraidos á la vez por los recursos ofrecidos á la instruccion, y por las dádivas de los soberanos, así como por la belleza y salubridad del clima. Habiendo las espediciones lejanas multiplicado las relaciones del Oriente, y habiéndose estendido considerablemente el comercio de los egipcios, llegó á ser Alejandro al mismo tiempo el depósito general del mundo civilizado y la ruta natural por donde las producciones, las drogas, los aromas y los medicamentos venian á Europa, lo que debia suministrar inmensos materiales al estudio de los naturalistas. Este estado glorioso y próspero subsistió cerca de dos siglos bajo la dinastía de los Lagidas: la mayor parte de los príncipes de esta familia se hicieron notables por su gusto á la erudicion y por las investigaciones sábias que emprendieron. Evergetes II, el sétimo de los Ptolomeos, ó mas bien el octavo, segun descubrimientos modernos, discípulo de Aristarco, cultivó con feliz éxito las ciencias naturales, y escribió un tratado sobre los animales; en su reinado se detuvo, sin embargo, la prosperidad de la escuela de Alejandro; príncipe cruel, sublevó contra sí á sus súbditos, y se vió obligado á retirarse á la isla de Chipre; pero habiendo vuelto despues á sus estados, ejerció en ellos tales venganzas, que Alejandro se quedó desierta: la persecucion fué dirigida principalmente á los filósofos, á los sábios y á los médicos, que abandonaron el Egipto y se retiraron á Atenas, en donde reanimaron por algun tiempo el cultivo de las letras y de las ciencias; algunos se dirigieron á Laodicea, y establecieron allí una escuela médica en el templo de Carus.

Aunque la proteccion dispensada á las ciencias y á las artes antes del último monarca debió favorecer singularmente la perfeccion de aquellas en la escuela de Alejandro, no se consiguieron sin embargo todos los resultados que podian esperarse. La historia natural no sacó gran partido de aquella prodigiosa multitud de datos recogidos con mas premura que eleccion, y que fueron causa muchas veces de que los eruditos no se aplicasen á las investigaciones experimentales. El estudio de la naturaleza tomó una direccion falsa; el gusto particular de los egipcios hácia lo maravilloso les condujo á no estudiar mas que las sustancias que presentaban algo de singular y extraordinario; de ahí el gran número de obras de *Mirabilibus* que datan desde esta época, y en las que no res-

plandece siempre la verdad. Los Ptolomeos habian establecido tambien una academia en donde los sábios se entretenian con solemnidades propias llamadas *Musarum et Apollinis ludi*. Estos concursos, en los que brillaba especialmente el don de la palabra, produjeron menos sábios que oradores y sofistas; finalmente, animados por el precio en que eran estimados los libros, abundaron los escoliastas y los comentadores; á esta misma época deben referirse la mayor parte de las alteraciones é interpolaciones puestas en el texto de los manuscritos, y aquellas numerosas obras apócrifas, entre las que es bien difícil reconocer los escritos auténticos ú originales.

Las ciencias médicas no hicieron tampoco grandes progresos en la escuela de Alejandría; sin embargo, esta escuela era entonces la única en donde podian adquirirse conocimientos de cierta estension, y á ella pertenecen algunos médicos célebres, tales como Erasistrato y Herófilo, cuyos nombres y los de muchos de sus discípulos se refieren á la historia de la materia médica y de la farmacia.

ERASISTRATO. Segun Plinio, era nieto de Aristóteles por su madre, aunque Leclerc desechá esta opinion; habia seguido las lecciones de Teofrasto; vivió en la corte de Seleuco Nicanor, rey de Siria, y curó por un método ingenioso la enfermedad de Antioco, hijo de este principe, prendado de una violenta pasion por Estratónica: escribió una obra sobre los *venenos*; Galeno opina que fué el primero que usó el castóreo y algunos otros medicamentos antiguos; trabajó por simplificar el empleo de los remedios, y vituperó á los médicos que abusaban deplorablemente de la complicacion de los mismos. Se declaró principalmente contra los *antidotos*, contra *dados ó dados en contra*, y las composiciones llamadas *reales*, que los médicos de aquel tiempo titulaban *manos de los dioses*, *manus deorum*; apenas usaba mas que medicamentos esternos, y tenia cierta predileccion por la chicoria, la calabaza, la tisana de cebada, las ventosas, y sobre todo el *hydraeleum*, mezcla de agua y de aceite que empleaba en inyecciones y en fomentos para las enfermedades inflamatorias. Desechaba los purgantes, porque, segun creia, alteraban los humores y provocaban las fiebres pútridas.

STRATON. Entre los sectarios de Erasistrato fué uno de los mas célebres Straton de Lampsaco, notable peripatético, á quien daban ordinariamente el nombre de *físico* por su profundidad en el conocimiento de la historia natural.

Escribió algunos libros sobre la naturaleza del hombre, la generacion de los animales, las enfermedades y sus terminaciones.

HICESIO. Este autor dejó, entre otros varios escritos, uno sobre las plantas, otro sobre los unguentos, y otro sobre los alimentos.

HERÓFILO. Natural de Calcedonia, y no de Cartago, como algunos

han creído, profesó sobre el uso de los medicamentos una doctrina enteramente opuesta á la de Erasistrato; empleaba mucho eléboro, y atribuía á las sustancias vegetales poderosas virtudes, pues decia que no habia planta, por despreciable que pareciera, que no gozase de las mayores propiedades: escribió de botánica, y dió con su ejemplo grande impulso á la materia médica. A él se referia Erasistrato cuando vituperó el abuso de los medicamentos, porque Herófilo habia dicho el primero, que se los debia considerar como la *mano de los dioses* si se empleaban convenientemente. La mayor parte de los discípulos de Herófilo se ocuparon de la materia médica.

EUDEMO. Segun Galeno, compuso una receta para la triaca, cuya fórmula nos ha dado el mismo Galeno. Esta composicion, escrita en verso, estuvo grabada en las puertas del templo de Esculapio; Antioco Filometor, que murió 108 años antes de Jesucristo, hacia diariamente uso de ella.

MANTIAS. Otro discípulo de Herófilo, escribió un tratado sobre los medicamentos, obra citada por Galeno, y que no ha llegado hasta nosotros.

APOLONIO DE MENFIS. Nos ha dejado un tratado sobre la botánica, y á él debemos muchas fórmulas de medicamentos compuestos, de las que fué inventor.

ZENON DE LAODICEA. Imaginó gran número de composiciones farmacéuticas: se alaba contra el cólico la que tenia el nombre de *diastachados* cuya base era el cantueso *lavandula stæchas*. L.: Galeno cita otros muchos antídotos que inventó aquel.

APOLONIO MIS. De Citium, otro herofilano, escribió un tratado sobre los unguentos, otro sobre los *euporistas*, medicamentos de fácil preparación, y otro sobre los antídotos.

ANDRÉS DE CARISTIA. Escribió acerca de las propiedades de los medicamentos una obra titulada *Nartex*, palabra griega que significa baston, tirso, *férula* y tambien *caja*; era como el arsenal de los medicamentos; igual nombre recibieron despues varias colecciones de recetas; tambien le atribuyen otra obra sobre los venenos; inventó diferentes colirios, combatió la cohabitacion del aspid con la murena, é indicó muchas alteraciones del opio en el comercio de Alejandría.

Ninguna de las obras médicas de esta escuela ha atravesado los siglos, pues no solo anonadó su vestigio el furor de Omar (1), sino que en tiempo de Julio César fué incendiada la biblioteca del palacio de los Ptolomeos, que contenia, segun se dice, cuatrocientos mil volúmenes. La del templo

(1) Orosio, que vivia en el iv siglo de nuestra era, y de consiguiente doscientos años antes que Omar, visitó la biblioteca de Alejandría, y la halló con los estantes vacíos, lo que prueba que no fué Omar, como se ha supuesto, el que incendió los libros.

de Serapis subsistió, y Marco Antonio la enriqueció dando á Cleopatra la de los reyes de Pérgamo, que por testimonio de Plutarco encerraba doscientos mil volúmenes y mas.

En la escuela de Alejandría, y hácia el tiempo de Erasistrato, contemporáneo de Herófilo, es decir, unos trescientos años antes de Jesucristo, fué cuando se hizo por la primera vez la division de las profesiones relativas á la ciencia de curar, bien sea que esta division haya tenido por causa, como piensa Sprengel, *Hist. rei herb.*, tomo I, pág. 121, la ociosidad y la opulencia de los médicos, que abandonaban á otros parte de sus atribuciones, bien sea que la estension siempre creciente de los conocimientos referentes á la medicina hubieran manifestado la urgencia de separarlas, para hacer el estudio mas fácil y la aplicacion mas provechosa (1). Celso, en su tratado de *re medica*, trae los pormenores siguientes. El ejercicio de la medicina se dividió en tres ramas: la *dietética*, que empleaba el régimen para curar los enfermedades; la *farmacéutica*, que aplicaba los medicamentos; y la *quirúrgica*, que se servía de la operacion de la mano. Se concibe, sin embargo, que estas tres partes no estaban tan exactamente separadas que no se intrusasen recíprocamente en sus respectivos dominios: es evidente que la dietética debia llamar á veces en su auxilio á las otras dos: aunque la cirujía solo se ocupaba de lo que exigia la operacion de la mano, y aun no debia tratar las llagas, las úlceras, los tumores, pues estas afecciones quedaban reservadas á los farmacéuticos, á menos que fuera preciso recurrir al hierro ó al fuego, porque en este caso se llamaba al cirujano.

Antes de la espresada division entre las profesiones médicas se conocian dos clases de médicos; los mas sábios y mas estimados eran llamados *architectos*, y daban consejos y órdenes que otros ejecutaban: estos eran los operarios, que se dividieron en farmacéuticos y cirujanos. La palabra *vulnerarius* se aplicaba tanto á los unos como á los otros.

Los que ejercian la medicina *medicamentaria* eran llamados *farmaceutas*, *pharmaceutæ*; la palabra *farmacopeo*, *pharmacopæus*, se tenía por injuriosa, y significaba envenenador, porque la voz griega *farmacon* se aplicaba á toda suerte de drogas útiles ó dañosas. Los latinos entendieron asimismo por *medicamentum*, un medicamento ó un veneno.

La palabra *farmacopola*, *pharmacopola*, designaba otra profesion, la de los que vendian medicamentos, aun cuando no los preparasen: se les daban tambien los nombres de *circulatores*, *circuitores*, *circumforanei*, que corresponden á charlatanes, y *agirtas*, *agyrtae*, reunidores, porque el pueblo se

(1) Véase la biografía de Celso.

reunía á su alrededor (1). Los que tenían oficina abierta se llamaban médicos sedentarios, *sellularii*, es decir, que hubo médicos famosos dedicados á la preparacion de los medicamentos que conservaban en sus oficinas, dejando tal vez los otros ramos de la ciencia á sus subalternos. De aquel modo ejercieron la farmacia Aristóteles, Eudemo, Chariton, citados por Galeno, y verosímilmente Hipócrates y el mismo Galeno.

Los farmacéuticos, *pharmaceutribæ*, mezcladores de drogas, eran probablemente los mismos farmaceutas; componian los remedios, pero no los aplicaban.

Los drogueros se llamaban *seplasarii*, *pigmentarii*, *pantopolæ*, *católicos* y *migmato polæ*; vendian drogas para la medicina, para la pintura, y para perfumes; la tienda ó almacén que contenia las drogas era designada con el nombre de *seplasion*, y la profesion *seplasia*. Plinio hablaba ya de alteraciones y de sofisticaciones que los drogueros hacian experimentar á las sustancias medicamentosas, y de la incuria de los médicos que descuidaban examinarlas. Algunos siglos despues de Celso, los pigmentarios, de drogueros, llegaron á ser verdaderos boticarios, ó por lo menos se abrogaron todas las atribuciones de estos.

Las plantas comunes eran vendidas por los herbolarios ó herboristas, *herbarii*, en griego *rizótomos*, ó *cortadores de raices*. Los rizotomistas ó rizotomos afectaban coger las raices con ceremonias supersticiosas, y no escrupulizaban las sustituciones; tenían, así como los que ejercian la farmacia, almacenes ó tiendas apropiadas á su uso llamadas *apothecæ*, de donde viene la voz española *botica*, la italiana *botega*, la francesa *boutique*, así como la de *boticario* española, la alemana *apotheker*, la inglesa *apothecary*, y la de *apothicaire* que han usado los franceses.

Los cirujanos tenían tambien tiendas con el nombre de *medicinæ*, voz genérica, que se aplicaba á todos los sitios en donde se ejercia una profesion correspondiente á la medicina. Llamábase igualmente *pharmacón* á la tienda de los tintoreros; *farmacopolias*, *pharmacopolias* á las de los farmacopolas, y por último, *tonstrinæ* á las tiendas de los barberos.

La distincion de las profesiones médicas nunca fué bien marcada, ni bien resuelta; así es que hay muchos autores que no admiten dicha division, con tanta mas razon, cuanto que no estaba autorizada por las leyes. Esta division desapareció completamente entre los romanos, y poco tiempo despues de Celso volvieron los médicos á los usos antiguos: prac-

(1) Era antiquísima costumbre, entre los que se llamaron descendientes de San Pablo, salir por las calles y plazas con viborás, de las que se dejaban morder para probar la eficacia de su triaca, no sin hacer antes que aquellas mordiesen un pedazo de carne, en cuya operacion, rompiendo las vejiguillas, dejaban su veneno. Estos reunian en las plazas un sinnúmero de gentes que se entretenian en estos pasatiempos. (Dioscóridas, pág. 611.)

ticaron por sí mismos, ó hicieron practicar bajo sus órdenes á los subalternos todas las partes de la ciencia: continuaron escribiendo solos de todas estas partes, y en particular de la farmacéutica, porque siendo las obras sobre esta materia sumamente raras aún, se buscaban con avidez, particularmente las colecciones de recetas, que tenian grande estimacion en las bibliotecas.

Sin embargo, la materia médica se habia enriquecido con gran número de sustancias activas, de perfumes, de varias especies de aromas procedentes de diversos países, del fondo de la India, de la Etiopía, y en esta época se principió á conocer el azúcar de caña, cuya fabricacion permaneció por mucho tiempo imperfecta, pero que reemplazó sucesivamente á la miel como condimento. Herófilo, por otra parte, habia dado un impulso considerable al empleo de los medicamentos, si bien sus discípulos, como suele suceder, exageraron la doctrina del maestro. Mas ya surgia en la misma escuela una nueva secta, la de los empíricos, que debia comunicar actividad á la materia médica y una nueva direccion al estudio de los medicamentos, no obstante que fué el origen de abusos deplorables.

§. II.

ESCUELA EMPÍRICA.

Serapion, Mitrídates, Nicandro, los reyes farmaceutas.

El origen de la escuela empírica puede atribuirse á varias causas, entre otras, á los adelantos hechos en la cirugía; á la influencia del sistema filosófico de Pirron; á la introduccion en la terapéutica de muchos medicamentos nuevos, y por último, y mas principalmente, á las numerosas teorías contradictorias que entonces reinaban. Los fundamentos de esta escuela fueron *la observacion, la historia y el analogismo*; este último, no solo les servia para el tratamiento de las enfermedades nuevas, si que tambien para la eleccion de medicamentos no usados. Fileno de Cos, discípulo de Herófilo, fué el verdadero fundador de aquella, y el primero que erigió en sistema la incertidumbre de las teorías médicas, y que propuso referirse esclusivamente á la experiencia en el tratamiento de las enfermedades. Serapion de Alejandría, su sucesor, dió todavía mas estension á este sistema, y estableció por principio no admitir mas que lo evidente, desechar toda hipótesis, y aun las investigaciones sobre la causa oculta de las enfermedades. Para este nuevo método debia servir de base el estudio de los medicamentos; los empíricos se dedicaron tambien á hacer experimentos *a priori* sobre todas las sustancias con que se habia enrique-

ció recientemente la materia médica ; por desgracia no siguieron siempre un buen método de observacion, y en vez de estudiar los efectos de cada sustancia aisladamente, las asociaron en fórmulas complicadas; pues que tal medicamento habia producido buen resultado en un caso simple, pensaron que dos sustancias mezcladas debian obrar simultáneamente contra una afeccion que tuviera doble asiento en el cuerpo, y como en ciertas enfermedades se advertian numerosos síntomas, creyeron que una preparacion que contuviera todas las drogas capaces de obrar sobre cada uno de dichos síntomas, tendria una eficacia completa, contando, como dice Leclerc, que el medicamento seria mas hábil que el médico.

Tal es el origen de los extravíos á que fué conducida la secta empírica, y de aquella polifarmacia, cuyos abusos crecieron despues y se propagaron de siglo en siglo.

Serapion se aplicó con actividad al estudio de los medicamentos, reunió todas las fórmulas, cuya actividad y eficacia habia consagrado el uso popular. Aecio de Amida y Nicolás Mirepsos nos han conservado muchas preparaciones de las que fué inventor. Así sabemos que empleaba contra el cólera, píldoras compuestas de simiente de beleño, anís y opio, fórmula bastante análoga á los medios empleados en nuestros días contra tan cruel enfermedad. Para la pasion iliaca usaba una composicion en la cual entraban las bayas del mezereon, la sal, el elaterio, la resina, el castoreo y el *diagridio*, preparacion cuyo nombre viene de *diacrydion*, lágrima, porque la escámonea fundida tomaba la forma de una lágrima, y es el primer ejemplo del empleo de este remedio. Contra la tiña y algunas enfermedades de la piel, administraba una mezcla de nitro, azufre y resina. Parece que en su época se creía en la eficacia de medios estraños y supersticiosos, porque Serapion recomendaba ademas del castoreo, cuyo uso ha continuado, el cerebro y la hiel del camello, el estómago del becerro marino, los excrementos del cocodrilo, el corazón y los riñones de la liebre, la sangre de tortuga, los testículos del carnero, del oso, del gallo y del jabalí. Celio Aureliano es quien ha conservado estos detalles.

APOLONIO DE ANTIOQUÍA. Escribió un tratado sobre la preparacion de los unguentos, y otro sobre la composicion de medicamentos estemporáneos.

HERÁCLITO. Heráclides de Tarento, discípulo de Mantias, perfeccionó mucho la materia médica, y escribió una obra completa sobre la preparacion de los medicamentos, obra que se ha perdido. La cicuta, el opio⁽¹⁾

(1) Si es verdad que el Nephentes era una composicion de opio, el conocimiento de la propiedad calmante de esta sustancia debe remontar á la mayor antigüedad. Hipócrates habla del zumo de adormideras como de un somnifero, y Diágoras, que era esclavo de Demócrito y contemporáneo de Hipócrates, citaba el opio como cosa peligrosa en las inflamaciones de los ojos y de los oídos.

y el beleño eran la base de sus antídotos, los que siempre ensayaba sobre sí mismo. Heráclito hacia tanto uso del opio, que se puede asegurar era uno de sus remedios favoritos; Leclerc cree que el haberse generalizado este medicamento se debió á los empíricos, que fueron probablente los primeros que hicieron de él un uso repetido. Heráclito escribió tambien sobre los medios de hacer desaparecer las manchas de la piel. Entre otros de sus remedios favoritos se hallaban algunos de los aromas nuevamente importados del Oriente, como el costo, la pimienta larga, la canela, el opobálsamo y la asafétida.

CLEOFANTO. Fué maestro de Asclépiades, y esta circunstancia y la descripción que hizo de las plantas medicinales, le han hecho notablemente célebre.

ZOPIRO. Zopiro, que vivia en la córte de los Ptolomeos, fué tambien celebrado por haber compuesto un antídoto, al que tituló *ambrosia*, *manjar de los dioses*. Galeno dice que propuso á Mitrídates ensayarle en un criminal envenenado previamente, asegurando que su antídoto destruiria el efecto del veneno; imaginó el primero una clasificación de los medicamentos, dispuesta segun el modo de obrar en la economía.

CRATEVAS. Cratevas, llamado *Rhizótomo*, fué tambien célebre herborista de su tiempo; escribió sobre las plantas una obra que tenia por título *Rhizotomoumená*, y que dedicó á Mitrídates, así como dos plantas, que la una es nuestra agrimonia, *agrimonia eupatorium*, L., y la otra es el mithidatium, *erythronium dens canis*, L.: añadió á su descripción de los vegetales los dibujos que los representaban. Suponen que este manuscrito existe aún en la biblioteca de San Márcos de Venecia.

Una circunstancia interesante para la historia de la Farmacia, es que durante dos ó tres siglos en que las ciencias florecieron en Egipto y en el Asia menor, casi todos los soberanos se dedicaron á los estudios médicos, especialmente á las investigaciones farmacéuticas, y sus descubrimientos esparcieron alguna luz sobre la doctrina de los venenos y contrayenenos. Ya hemos hablado de las consideraciones dadas por los Ptolomeos á las ciencias naturales, y de los trabajos personales de muchos príncipes de esta familia. Antíoco Filometor, Nicomedes, rey de Bitinia, las reinas Cleopatra y Artemisia (1), los reyes Atalo y Mitrídates, no solo cultivaron las ciencias médicas, sino que inventaron y compusieron medicamentos, á los que no se desdeñaron de dar sus nombres.

(A Agripa, rey de Judea, se atribuye la invención del unguento que

(1) Esta Artemisia, reina de Caria y mujer de Mausoleo, fué la que dió nombre á la planta artemisia; si bien es probable que este se derive del griego Artemis. (Diana, patrona de las vírgenes).

lleva su nombre (1). Atalo Filometor, rey de Pérgamo, fué célebre por sus conocimientos botánicos y farmacológicos. Cultivaba por sí mismo en sus jardines el beleño, el acónito, la cicuta, el eléboro, é hizo numerosos experimentos para probar la actividad de estas plantas. Galeno y Marcelo Empírico citan dos medicamentos que tienen el nombre de él; uno es el emplasto con base de albayalde, y el otro cierto remedio interno contra la amarillez. Celso le atribuye también un colirio.

MITRÍDATES. El más célebre de los soberanos farmaceutas, fué sin contradicción Mitrídates Eupator, rey del Ponto, el rival poderoso por mucho tiempo del poder romano. Su crueldad y sus pasiones violentas, que le suscitaron muchos enemigos, le habían hecho adquirir tal temor de ser envenenado; que ejecutó admirables investigaciones para conocer cuanto se refería á la *toxicología*; ensayaba sobre los criminales y sobre él mismo todas las sustancias venenosas; tomaba diariamente cierta cantidad de veneno y de contraveneno, de modo que se acostumbró al uso de los tóxicos en tales términos, que queriendo usar en su última derrota del veneno que llevaba siempre consigo, no pudo por este medio conseguir la muerte. Se asegura que, habiendo sido herido en una batalla, los agaros, pueblos de la Scytia, le habían curado con medicamentos en los que entraba veneno de serpientes; de aquí probablemente el interés con que se aplicó al estudio de los tóxicos y de los animales venenosos: escribió sobre los venenos un libro al que tituló *Theriaca*, de *terion*, animal venenoso. Mitrídates es célebre particularmente en Farmacia como autor de un electuario cuya fórmula figura en todas las farmacopeas, y se ha dado grande importancia á su virtud alexitérica. Dicha composición era tan famosa, que Pompeyo, muerto Mitrídates, tuvo particular cuidado de recoger dicha fórmula, que fué hallada entre las memorias secretas de este autor, referentes en su mayor parte á observaciones médicas, á la aplicación de los sueños, y á investigaciones farmacológicas. Independientemente de la receta del célebre electuario, se halló otra que fué considerada como la de su verdadero contraveneno: se componía de hojas de ruda machacadas con sal, almendras de nuez é higos grasos. Pompeyo se apresuró á mandar traducir á su liberto Leno todos los libros de recetas de Mitrídates, y los condujo á Roma como uno de los trofeos de su victoria. El gusto pronunciado de Mitrídates por los conocimientos farmacéuticos, dirigió naturalmente el espíritu de sus contemporáneos hácia las investigaciones análogas, y contribuyó de un modo evidente al progreso de

(1) También pudiera atribuirse el nombre de este unguento á la palabra *agrippon*, que entre los griegos significaba zumo de planta. Suidas asegura que en Esparta dicha palabra servía para designar el olivo silvestre, y es sabido que el aceite de olivas y algunos zumos vegetales entran en la composición del unguento de Agripa.

la Farmacia. Casi todos los empíricos cifraron su gloria en imaginar nuevas composiciones, nuevos antídotos, y unir á ellos sus propios nombres. Ya hemos dicho que Cratevas dedicó á Mitrídates su obra de los vegetales, y dió el nombre de este soberano á dos plantas. Plinio cita un babilonio, llamado Zachalias, que le dedicó otra obra sobre las piedras preciosas. El electuario de Mitrídates se componia de cincuenta y cuatro sustancias; era el antídoto mas complicado de todos los entonces conocidos (1). La celebridad de esta composicion ha atravesado cerca de veinte siglos, de modo que figura todavía en algunas farmacopeas de importancia. Lineo ha dado el nombre de *eupatorium* á un género de la familia de las sinantéreas, y Vaillant ha titulado á otro género de la misma familia *eupatoria phalacron*. El erudito Meibomio ha escrito una disertacion voluminosa acerca de la triaca y del electuario de Mitrídates, Lubeck, 1632, en 4.º

La escuela empírica cuenta aún algunos médicos cuyos nombres pertenecen en algun modo á la historia de la Farmacia.

HERAS DE CAPADOCIA. Dejó, como Andrés Caristio, un *nartex*, obra relativa á la preparacion de medicamentos, y en la cual describe la eficacia de los que él ha experimentado. Galeno trae la fórmula de un antídoto inventado por aquel, y cita algunos preceptos del mismo para la preparacion de los unguentos.

Pero el que entre los empíricos debe llamar nuestra atencion es

NICANDRO. Hijo de Dameo, natural de Colofon en Jonia, contemporáneo de Atalo III, de Escipion el Africano, y de Paulo Emilio; habia sido sacerdote de Apolo en Claros, y se distinguió á la vez como poeta, como médico y como naturalista; escribió muchos poemas referentes á las ciencias naturales y á la materia médica, y su Geórgica de agricultura fué dedicada á Atalo Philómetro, último rey de Pérgamo; esta obra, que no ha llegado á nuestros tiempos, mereció alabanzas de Ciceron, *Cicer. de orator.*, lib. I, cap. 16. Solo nos quedan de Nicandro dos poemas notables; el primero, intitulado *Theriaca*, contiene la descripcion de las serpientes é insectos venenosos; las precauciones que deben adoptarse para evitar sus mordeduras, y la série de medicamentos propios para curarlas. El autor cita catorce especies de serpientes, siete especies de arañas *phalanges*, el lagarto *stellio*, la cantárida, *meloë cichorei*, y no *la litta vexicatoria*, la abispa, el tábano de Egipto, despues los escorpiones, la abeja, el julo, la escolopendra y algunos pescados. En dicho poema se encuentran muchas observaciones curiosas y nuevas sobre los efectos del veneno de las serpientes; la descripcion del *ansibena* es idéntica con la de Lineo, y ha reconocido

(1) No nos ha quedado la fórmula de la famosa bebida de las cien yerbas que usaban los españoles muchos años antes, la que pudo ser recogida por los griegos y servir tal vez para la composicion del mitridato, que segun Celso no es tan complicado.

el poeta que el veneno de las víboras estaba colocado en una membrana que rodea los dientes. La division que establece entre las especies de escorpiones es muy parecida á la de los naturalistas modernos: ha distinguido las mariposas de dia de las de noche, y ha dado el primero á estas el nombre de *falenas*.

Entre los medios que indica para curar la mordedura de los animales venenosos, se prescriben aplicaciones al exterior, como fomentos compuestos de plantas aromáticas, machacadas y mezcladas con vino, á veces con vinagre, é interiormente electuarios mas ó menos complicados, y que eran regularmente una mezcla ridícula de las sustancias mas incoherentes. El mejor preseryativo que indica contra los animales venenosos, y sobre todo de los insectos, es un unguento preparado con dos serpientes macho y hembra, tuétano de ciervo, aceite, cera, y unguento rosado.

Hé aquí el juicio crítico que debemos á Mr. Cap sobre el poema de las triacas. Contiene, dice, unos mil y cien versos: el estilo de las descripciones es á veces árido, como que estos detalles se prestan poco á los rasgos de imaginacion; pero cuando pinta los síntomas de la enfermedad ó los tormentos de los enfermos, se anima y se eleva hasta ser enteramente poético. El segundo poema de Nicandro tiene por título *Alexipharmaca*, sinónimo de antidotos, contraveneno; es una continuacion del anterior, y en el que están comprendidos los tóxicos internos, pues en el anterior solo trata de los externos. Principia por enumerar las sustancias de los tres reinos que pueden obrar como venenos; describe los síntomas resultantes de su accion; despues indica los medios terapéuticos propios para combatirlos; cita entre los venenos animales la cantárida de los griegos, de la *chicoria*, capaz de producir ampollas en la piel; el buprestes, *carabus auratus*, L., la sangre negra de buey, el cuajo de los mamíferos, el tetraodon, *tetraodon lagocephalus*, L., la sanguijuela venenosa y la salamandra; entre los vegetales describe los efectos del acónito, del cilantro, que en Egipto ha escitado algunas veces el delirio, de la cicuta, del colchico de Iliria (1), de la yerba mora, del beleño, del opio y de las setas. Habla en fin de un veneno de los mas perniciosos, que los botánicos no han descrito, y al cual conocia con el nombre de *toxicum* (2), y cita por último dos venenos en el reino mineral, que son el albayalde y el litargirio.

El mérito incontestable del poema de los alexifarmacos consiste en presentar una relacion bastante exacta de los síntomas que caracterizan la diferente suerte de envenamientos; sus antidotos son los tópicos y los

(1) El colchico trae su nombre de *Colchos*, en donde la encantadora Medea lo usaba en sus maleficios.

(2) ¿Será este *toxicum* el de los españoles?

electuarios mas ó menos complicados; el de las cantáridas es la leche tomada en bebidas y en lavativas, ó bien una emulsion preparada con sesos de puerco ó de carnero, diluida en una decoccion de linaza. Para librarse de los efectos que produciria una sanguijuela tragada, prescribe una bebida hecha con vinagre ó agua salada batida con hielo: en general elige sus contravenenos entre los tónicos, los aromáticos, los escitantes, á los que asocia sudoríficos; en algunos casos comienza por hacer vomitar, otras veces emplea los purgantes, como la escamonea, el vino dulce, el aceite de olivas y el eléboro.

Nicandro se ocupó de todas las partes de la historia natural, pero generalmente mas bien como poeta que como verdadero naturalista; sus escritos abundan en fábulas, si bien presentan útiles documentos sobre la materia médica de su época, y pueden ser mirados como uno de los monumentos mas curiosos y auténticos de la terapéutica de los griegos; su forma les ha preservado de las alteraciones. Sin embargo, algunos escoliastas se han ejercitado en las dos obras que nos ocupan, y Cadet de Gassicourt, C. L., las ha hecho el objeto de una interesante disertacion inserta en el *Boletin de Farmacia* de París, tomo II, pág. 337, de las triacas y alexifarmacos.

Segun leemos en el tratado sobre la destilacion, escrito por el napolitano Juan Bautista Porta, Romæ, 1608, lib. I, pág. 3, Nicandro, al hablar del agua rosada, describe el alambique y vasos destilatorios.

Nicandro ha terminado la historia de la escuela de Alejandría. Los romanos, vencedores de Mitridates, herederos de los reyes de Pérgamo; la Grecia subyugada y abandonada de los filósofos; el Egipto desamparado tambien por los sábios y entregado á la guerra civil, tales son las causas de la decadencia de dicha escuela, cuyos restos vamos á ver trasladados á Italia, y que bajo el nombre de *Escuela Metódica* reconstruyen el edificio de las ciencias físicas y médicas.

§. III.

ESCUELA METÓDICA.

ASCLEPIADES, TEMISON.

Al paso que se estinguia en la Grecia y en el Egipto la antorcha de las luces, crecia el poder de los romanos de dia en dia y comenzaba á difundir el brillo mas deslumbrador. El prestigio que siempre acompaña á la gloria, habia hecho refluir sobre la Italia la civilizacion que abandonaba á las naciones vencidas. Los sábios, los filósofos, los médicos, acudieron

de todos los puntos de la Grecia, del Egipto, del Asia menor, y se trasladaron á Roma, que ignoraba aún los conocimientos que servian de orgullo poco antes á los pueblos subyugados. La medicina habia gozado hasta entonces de muy poca estimacion entre los romanos, puesto que segun Plinio permanecieron sin médicos especiales por espacio de seiscientos años, y solo era ejercida esta profesion por aventureros ó por esclavos.

Ya hemos dicho que en el siglo precedente, 219 años antes de J. C., Archagato, hijo de Lisantias, habia dejado el Peloponeso para practicar en Roma la ciencia medicamentaria, bajo el consulado de L. Emilio Paulo y de L. Julio; que el Senado, admirado de las diversas curaciones que obtuvo dicho médico ó farmacéutico, le colmó de honores, y de los fondos públicos le compró una botica, *iatron*, en el crucero Acilio, habiendo recibido, dice Plinio, el nombre de *vulnerario*, médico de llagas, á causa de su especialidad, y despues el de *verdugo*, por la crueldad con que cortaba y quemaba, lo cual añade el enciclopedista que hizo odioso el arte y á todos los médicos, y lo comprueba Caton en el consejo que da á su hijo Marco prohibiéndole el trato de los médicos. Celso le atribuye un unguento.

ASCLEPIADES. Que llegó á Roma en la época de las victorias de Lúculo y de Pompeyo, fué mas diestro y mas feliz: habia nacido en la Bitinia, Prusia, y habia estudiado en Alejandría la filosofía y la medicina. Advertido por el ejemplo de Archagato, comprendió que le era necesario emplear otros medios para acreditar entre los romanos el buen éxito de su arte, y captarse el favor de los grandes como el del pueblo. Su primera máxima era que la medicina debe curar con seguridad, prontitud y agrado, *tuto celeriter et jucunde*. Combatió los abusos de la medicina oculta, *magicæ vanitates*, Plin., que hasta entonces habia tenido grande aceptacion en Italia. Desechaba los remedios violentos, como los purgantes drásticos, los vomitivos, los escitantes de toda especie; tuvo que recurrir á la sangría, aunque con moderacion, á las ventosas simples ó escarificadas, al uso de los baños, de las friegas por todo el cuerpo. Continuaba las fricciones hasta que los enfermos se dormian, especie de magnetismo muy conforme con las costumbres voluptuosas de los romanos.

Empleó el primero los baños de chorro, *balineæ pensiles*, frios ó calientes, sobre diferentes partes del cuerpo; prescribia los ejercicios gimnásticos, los paseos sobre el agua ó en carruajes de movimiento suave, el movimiento en cama suspendida, un régimen alimenticio variado, el empleo del vino mezclado con agua helada; en fin, la declamacion, la risa, el baile, el canto y la música. En una palabra, puede decirse que se aplicó á restablecer la dietética y la higiene, que habian sido casi abandonadas por los empíricos; pero al mismo tiempo descuidó mucho el uso de los medicamentos.